Encuentro Internacional de los Coordinadores generales de la Formación y de la Promoción Vocacional de la Sociedad de San Pablo

Ariccia (Roma), 14-21 de septiembre de 2008

FORMACIÓN EN LA INTEGRALIDAD Y PARA LA INTEGRALIDAD EN ORDEN A LA MISIÓN PAULINA

P. Juan Manuel Galaviz, ssp

➢ PRIMERA PARTE

Contenido: Premisa – Una misión nueva que requiere el desarrollo de toda la persona en Cristo – La llamada a la integralidad en el *Capítulo general especial de la SSP* – La formación integral en las *Constituciones y Directorio de la SSP* – La exigencia de la integralidad en la *Ratio formationis de la SSP* – La integralidad en el documento *Formación paulina para la misión*.

I. – Premisa

Llevar el Cristo total a todo el hombre y a todos los hombres mediante una evangelización que se vale de los medios de la comunicación social y que se desenvuelve en una época cada vez más dominada por tales medios, es un cometido para el que no basta una amplia cultura ni tampoco una preparación específica respecto a la comunicación.

Para poder desempeñar bien su **misión**, es necesario que el **apóstol paulino**, además de ser hombre culto y preparado en cuanto a la comunicación, sea persona robusta en los valores humanos y madura en la fe y en las virtudes cristianas; es preciso que tenga una clara y bien radicada identidad carismática; que posea solidez de convicciones y al mismo tiempo tenga mentalidad abierta; que sea sensible a las necesidades de la sociedad y capaz de trabajar en equipo; que de hecho gaste las propias energías y cualidades en la misión específica que le concierne. En fin, que sea hombre de comunicación, dinámico y equilibrado por haber alcanzado en Cristo la unidad de la propia persona, conservándola e incrementándola, armonizando vida de fraternidad, vida espiritual y vida apostólica. No tres vidas caminando paralelas, sino **síntesis vital**.

La **integralidad**, por tanto, habrá de caracterizar la formación paulina. Ello requiere la disposición y el empeño constante por parte del sujeto y la colaboración adecuada de los formadores. En el proceso formativo del paulino, la integralidad no es sólo un objetivo al que tender, sino que constituye también

el punto de partida y la estrategia pedagógica permanente que acompaña todas las etapas de la formación, desde la promoción vocacional a la formación permanente.

II. – Una misión nueva que requiere el desarrollo de toda la persona en Cristo

II.1 Santiago Alberione, aun antes de que en sus convicciones estuvieran bien delineadas las específicas modalidades de servicio apostólico de la obra a punto di iniciar, se había sentido *"profundamente obligado a prepararse para hacer algo por el Señor y por los hombres del nuevo siglo, con quienes habría de vivir"* (AD 15), y después de la noche de oración entre dos siglos*, "en el fondo permanecía el pensamiento de que es necesario desarrollar toda la personalidad humana para la propia salvación y para un apostolado más fecundo: mente, corazón, voluntad…"* (AD 22). Este **desarrollo de toda la personalidad**, según la enseñanza del P. Alberione, no es una especie de voluntarismo o de esfuerzo únicamente humano, sino la libre y consciente adhesión a un plan divino que tiene por motor y meta al Cristo total. Los motivos que acompañaron aquella su oración mientras nacía el siglo XX –es decir, la Eucaristía, el Evangelio, el Papa, la sociedad del nuevo siglo, las iniciativas de la Iglesia, la necesidad de nuevos apóstoles– *"se le clavaron de tal modo en le mente y en el corazón, que luego dominaron siempre sus pensamientos, oración, trabajo interior y aspiraciones"* (AD 20). Había percibido también, antes de que naciera la obra, que sus hijos iban a ser **personas capaces de trabajar en equipo**: *"almas generosas"* que *"sentirían cuanto él sentía"* y que trabajarían *"asociadas en organización"* (cf AD 17). Esos nuevos apóstoles tenían que ser capaces de *"sanear las leyes, la escuela, la literatura, la prensa, las costumbres",* aportando a la Iglesia *"un nuevo empuje misionero",* usando bien *"los nuevos medios de apostolado"* (cfr. AD 19).

II.2 La idea de una **organización al servicio de la evangelización** fue concretándose cuando el joven sacerdote Alberione empezó a pensar en escritores, técnicos y difusores católicos; pero *"hacia 1910"*, *"con mayor luz"*, vio tal organización compuesta de religiosos y religiosas. Permanecía inalterada la idea de organización y se reforzaba la idea de la integralidad: debía tratarse de *"fuerzas unidas"*, de *"entrega total"*, de *"sociedad de personas que aman a Dios con toda la mente, fuerzas y corazón"*, dedicadas a trabajar desinteresadamente por la Iglesia (cf AD 23-24). Más de cuarenta años después, el Fundador escribirá: *"La Familia Paulina aspira a vivir integralmente el evangelio de Jesucristo, camino, verdad y vida, en el espíritu de san Pablo, bajo la mirada de la Reina de los Apóstoles"* (AD 93). En esta definición del ***espíritu paulino***, la función de Pablo es de modelo, mientras María aparece como la solícita colaboradora de Dios que continúa formando a todo apóstol y sosteniendo todo apostolado. La expresión *"aspira a vivir"* manifiesta bien tanto el rol de la **libertad** de cada paulino, como la amplitud y el dinamismo del proceso que tiene por objetivo vivir de Cristo integralmente para ser capaz de darlo a todo el hombre y a todos los hombres.

III. – La llamada a la integralidad en el Capítulo general especial de la SSP

III.1 Los ***Documentos del Capítulo general especial de la SSP (1969-1971)*** constituyen el texto normativo paulino que trata más ampliamente de la **integralidad**, considerándola **nota esencial de nuestra específica vocación**. Recuerda el n. 383: "Repasando los escritos del Fundador, se siente que esta instancia de integralidad llega a nosotros **bajo tres aspectos de gran relieve**: *a)* como una continua toma de *conciencia del riesgo* de desequilibrio o parcialidad en la relación salvífica con Cristo, en el desarrollo personal y en el servicio a los hombres mediante el apostolado; *b)* como una positiva afirmación de la indispensable *formación y valoración de la persona* en la totalidad de sus potencias; *c)* como un *método de compromiso total*, en todos los campos de nuestra actividad". Los motivos

fundamentales para ese triple subrayado son claros: la reacción contra la *incompletitud,* por estar llamados a un apostolado completo (*"el Cristo seccionado no nos restaura…"*); el ansia del *"todo",* pues debemos vivirlo en todas las dimensiones (en la vida espiritual, en el apostolado, en la visión general de nuestra vocación); la adopción de un *método*, para garantizar el desarrollo y la maduración del paulino sobre el fundamento consistente del Cristo integral: Verdad, Camino, Vida, que involucra al hombre integral: mente, voluntad, corazón. No es un método para descomponer o dividir al hombre, sino para unificarlo.

III.2 Refiriéndose a las páginas de *"Yo estoy con vosotros"* (que luego tendrían el título definitivo de *Abundantes divitiæ gratiæ suæ*), el Capítulo general especial afirmó: "La preocupación del 'todo', que emerge tanto de este como de otros documentos de nuestro Fundador, nos dice que **la 'integralidad' es el punto clave del espíritu paulino,** y tiene su centro de emanación en la totalidad del Cristo" (n. 381).

III.3 El documento del Capítulo general especial concerniente a la formación lleva un título significativo que será adoptado en sucesivos documentos: **"Formación integral"**. Establece este principio: "La formación de los candidatos a la vida religiosa sea **gradual, integral, abierta y paulina"** (cf. n. 528); por **integralidad** entiende el empeño de *"ocuparse **del desarrollo del hombre completo y concreto en su aspecto humano, cristiano y paulino**"* (cf. n. 530). Ante todo, es necesario que el paulino tenga **una sólida base humana** "con una conveniente cultura física y cívica y con la necesaria madurez, comprobada sobre todo por la firmeza de ánimo, por la capacidad de decidir con prudencia y de juzgar rectamente a hombres y acontecimientos...". Las virtudes humanas mayormente exigidas son "aquellas que mejor disponen a adquirir las aptitudes religiosas y sacerdotales, tales como la sinceridad, el respeto de la justicia, la verdad y la honradez, la fidelidad a la palabra dada, el sentido de la amistad, la gentileza en el trato, la discreción y la caridad en el conversar y el deseo de servir a los hermanos" (cf. n. 531). La **exigencia de integralidad** no entraña sólo la completud de los procesos ("humano, cristiano, paulino"), sino que **ha de darse en cada uno de esos aspectos.** Por eso, en la tercera parte del documento, también la *formación espiritual* es presentada como algo de integral: centrada en el Cristo completo y en la penetración cada vez mayor del misterio de Dios y de la Iglesia; estrictamente conectada con las dimensiones intelectual y apostólica; supeditada a la misión; se manifiesta no sólo en la piedad personal y litúrgica, sino en un estilo de vida y en una observancia adulta y positiva de los consejos evangélicos de tal modo que la obediencia viene a ser ejercicio de la libertad; la castidad es amor; la pobreza, plenitud de realización en la entrega total de sí mismos. La exigencia de integralidad reaparece a propósito de la *formación intelectual y profesional* que el documento presenta bajo un único título: "Formación apostólica".

IV – La formación integral en las *Constituciones y Directorio de la SSP*

IV.1 Las actuales ***Constituciones y Directorio de la Sociedad de San Pablo*** (1984), siguen la pauta de los *Documentos del Capítulo general especial* (1969-1971). También en ellas, el tema de la formación se titula **"Formación integral"** y por **cometido de la formación** se indica el de ***"guiar a la persona a su pleno desarrollo"***, para que ***"sea capaz de responder a la propia vocación"***. *"La formación* –recalcan las Constituciones– e*n cada una de las varias etapas debe ser gradual, integral y abierta"* (art. 89). "El principio que preside toda la formación del paulino es el expresado por san Pablo: 'que Cristo tome forma en vosotros'…" (art. 90). A los formadores se les pide, por tanto, considerar a la persona *en su dinamismo* (edad, dotes, aptitudes); *en su potencialidad* (desarrollo en los diversos aspectos: espiritual, moral, intelectual, físico y profesional), y *en su contexto* (mediante oportunos contactos con la realidad eclesial y social de la vida hodierna). [Cf. art. 89].

IV.2 Porque la formación paulina ha de ser "integral", nuestras *Constituciones* fijan los principios que atañen a:

- La formación humana (art. 91);
- La formación espiritual (art. 92-93);
- La formación intelectual y apostólica (art. 94-97).

La **dimensión humana de la formación**, según nuestras *Constituciones*, tiene por objetivo una ***progresiva madurez de la persona***: firmeza de ánimo, capacidad de juicio y de decisión, dominio de sí, sinceridad, respeto de la justicia, fidelidad a la palabra dada, gentileza, discreción, generosidad, etc. El eje de esta progresiva madurez humana es el buen uso de la **libertad**, al paso que el contexto formativo lo presentan la vida comunitaria en todos sus aspectos y la participación al apostolado específico de la Congregación. En cuanto a la **dimensión espiritual de la formación**, la misma presupone un ***camino de comunión y de familiaridad con Dios***; son necesarias, pues, una concreta asistencia espiritual, una adecuada catequesis cristiana y una educación a la oración personal y comunitaria entendida como encuentro con Dios, consigo mismos y con los hermanos. La **formación intelectual del paulino** está **orientada a la misión**: mira a **formar el apóstol paulino**: espíritu, mentalidad, sensibilidad apostólica; requiere solidez doctrinal, preparación específica y entrega concreta al apostolado.

V. –La exigencia de la integralidad en la *Ratio formationis de la SSP* (1990)

V.1 Coherentemente con el texto de las *Constituciones* y de su principal fuente (Capítulo general especial), la ***Ratio formationis de la SSP*** [RF] considera **la integralidad como distintivo esencial de la formación paulina**, que *"ha de ser unitaria, o sea tendiente a la 'síntesis vital', e integral, de modo que abarque a toda la persona sin dejar fisuras…"* (cf. n. 46). "**Punto focal de esta entrega es la misión**…, la cual entraña gran dedicación, capacidad de adaptación y de colaboración; un fuerte dinamismo que pone a tope todas las aptitudes y energías de la persona, conectando con las fuentes de la espiritualidad que alimentan y fortifican la vida consagrada" (n. 46.1). Basándose en estos criterios, la RF expone los **objetivos del proceso formativo en las varias dimensiones**:

- Formar al hombre (nn. 47-51.1);
- Formar al cristiano (nn. 52-57);
- Formar al religioso (nn. 58-61.1);
- Formar al apóstol (nn. 62-66.2).

El **criterio de la integralidad** tiene que acompañar estas cuatro dimensiones. En efecto:

V.2 El hombre que se pretende lograr, es el que responde al plan del Creador; el que reconoce en la vida un don y una vocación (cf. n. 47); el que está comprometido en un serio trabajo sobre sí mismo, con un proceso de constante mejoramiento en todos los aspectos y en todas las etapas de su formación (cf. n. 48); el que encuentra en el ideal vocacional una fuerza que lo lleva a adquirir una constante madurez, estabilidad de espíritu, equilibrio psico-afectivo, capacidad de decisión, rectitud de juicio, dominio del propio carácter, amor a la verdad y a la justicia, capacidad de disciplina, buen uso de la libertad, etc. (cf. n. 49). También el ejercicio del apostolado es para él una palestra de progreso continuo en la madurez humana (cf. n. 50).

V.3 El cristiano es el hombre maduro y creyente que desarrolla una relación cada vez más intensa con Jesús Maestro: se hace su discípulo (cf. n. 53); en este proceso de discipulado, sus mismas cualidades humanas adquieren una nueva dimensión y un sentido más profundo (cf. n. 54.1); gracias al don de la fe, progresa en el conocimiento del misterio de la salvación y se esfuerza por vivir como hombre nuevo (cf.

n. 55); crece en la asimilación de la Palabra, en la vida litúrgico-sacramental y en el amor fraterno, viviendo esta triple riqueza en equilibrio dinámico (cf. n. 56).

V.4 El religioso paulino es un cristiano consciente de ser un vocacionado, consagrado y enviado por Dios para una especial misión, que se identifica con el proyecto carismático de la Congregación (cf. n. 58); en clima de fe, se prepara a la entrega total para dicha misión, mediante los tres votos religiosos y el de fidelidad al Papa en lo concerniente al apostolado (cf. n. 58.1); el paulino busca la propia identidad en "seguir a Cristo" hasta la identificación de la propia vida con la suya (cf. n. 59); san Pablo es su modelo (cf. n. 60.1); las actividades apostólicas son expresión de sus capacidades y una seria evaluación de su orientación de vida (cf. n. 61).

V.5 El apóstol paulino es ese mismo religioso paulino, pero visto en el desarrollo integral de su ser de hombre, de cristiano y de consagrado, en función de su apostolado específico (cf. n. 62). Para él, los tres momentos del apostolado paulino son también lugares de su formación (cf. n. 62.1). Los tres momentos expresan las características de nuestro apostolado según el P. Alberione: integralidad, pastoralidad y actualidad (cf. n. 63); estas características no pueden desarrollarse sin una notable carga humana, cristiana y religiosa (cf. n. 63.1); desempeñar el apostolado paulino requiere aquella libertad interior que sólo el hombre, el cristiano y el religioso maduro pueden tener (cf. n. 64 y 64.1); el apostolado paulino es el banco de prueba de la persona: exige virtudes como la iniciativa y la prudencia, un equilibrio a prueba de problemas, estabilidad de ánimo ante fracasos y éxitos, fe para no ceder nunca al miedo ni limitarse al bien ya realizado (cf. n. 65 y 66).

VI. – La integralidad en el documento *Formación paulina para la misión* (1994)

El **Seminario internacional sobre la Formación paulina,** celebrado en Ariccia del 12 al 23 de octubre de 1994, es particularmente importante en lo concerniente a la **orientación de todo el proceso formativo** a **la misión**. Ahí estuvo el gran mérito de este Seminario, además de haber relevado cuán esencial sea una formación específica respecto a la comunicación, que constituye la esfera y la modalidad propia de nuestro apostolado. **La exigencia de la integralidad**, aun no habiendo sido el punto focal en el Seminario de 1994, apareció en todas las consideraciones como un requisito de la identidad del paulino. Leemos en la línea operativa 3.2: "(d) Todas las componentes de la identidad paulina deberán ser presentadas y cultivadas *en la perspectiva de la misión apostólica*, a la luz de la integralidad querida por el Fundador". Por tanto, "una fe en Dios para la misión", "una espiritualidad para la misión", "una consagración para la misión", "un estudio para la misión", "una preparación específica para la misión", "una comunidad para la misión", "un conjunto de competencias para la misión"; pero todo esto como aspectos varios armonizados en la unidad de la persona.

➢ SEGUNDA PARTE

Contenido: Premisa – El hombre recto, un punto de partida – Las cuatro ruedas del "carro paulino" – Un "método" para el desarrollo integral de la persona en Cristo.

I. – Premisa

I.1 Persuadido de la importancia del tema de la **integralidad**, el P. Alberione lo trató **desde diversos puntos de vista**. Las perspectivas o angulaciones a las que recurrió más insistentemente fueron estas:

- La **perspectiva** que podemos llamar ***vertical*** o ***estratiforme***, insistiendo mucho en la necesidad de poner por base del consagrado paulino al cristiano maduro, y por base del cristiano, al hombre bien formado. La sucesión: hombre/cristiano/religioso/apóstol que encontramos en nuestros documentos normativos es, en efecto, de inspiración alberoniana, aunque no exclusiva de nuestro Fundador.
- La **perspectiva *horizontal***, que abraza todas las áreas de la vida paulina. El P. Alberione la expresa con la conocida imagen del "carro paulino", que "camina apoyado en las cuatro ruedas: santidad, estudio, apostolado y pobreza" (cf AD 100).
- La **perspectiva *cristológica integral*** (el Maestro Camino, Verdad y Vida), que el Fundador enlaza a una **perspectiva *antropológica integral***: el hombre con todas sus facultades y sus dones (mente, voluntad, corazón, fuerzas físicas, etc.).

En práctica, **estas tres perspectivas**, al no ser sino focalizaciones de una única exigencia, **han de ser tenidas en cuenta contemporáneamente**, en cualquier esfuerzo o intento por alcanzar la integralidad necesaria al paulino.

I.2 La idea de la **totalidad** o **integralidad** vinculada a los procesos de la salvación, el Fundador la captó en la lectura de la encíclica *Tametsi futura* (1° de noviembre de 1900) en la que León XIII exhortaba a la sociedad a entrar en el siglo XX adhiriéndose al Redentor: Jesucristo representa y ofrece a la humanidad "los tres principios necesarios para toda salvación…, solamente Cristo es el Camino, la Verdad y la Vida" (cf. Jn 14,6). Es indispensable, pues, volver a Jesús Camino, Verdad y Vida para el bien común universal.

I.3 El **trinomio Camino, Verdad y Vida** pasó a ser para el P. Santiago Alberione llave de acceso al **Cristo total** y una llamada al **desarrollo integral y equilibrado que la persona humana puede en Él alcanzar**. Es una instancia para todos los paulinos. El título de **Maestro**, que el P. Alberione antepone al trinomio juaneo, abraza las tres prerrogativas de Cristo y expresa su carácter de Comunicador divino. Este Cristo completo establece una comunicación con toda la persona humana. Una **cristología integral** remite, pues, a una **antropología integral** que, en nuestro caso, está supeditada a **una misión asimismo integral**.

II. – El hombre recto, un punto de partida

Un desarrollo pleno y armonioso de la persona (síntesis vital) no se puede lograr si no se parte del **hombre recto.** A esta convicción suya el Primer Maestro dedicó uno de los opúsculos, publicado es el boletín *San Paolo* de septiembre-octubre de 1963, con el título ***Formación humana.*** Cito el comienzo y la conclusión de este opúsculo, dejando a los formadores la tarea de leer entero este valiosísimo escrito del Fundador.

"Fin de la educación en la Congregación es formar al religioso paulino. Hay que proceder con sensatez y amor.

Es necesario que haya una base, un punto de partida: el hombre recto; sobre él puede construirse el buen cristiano, el hijo de Dios; sobre éste puede edificarse el religioso santo, laico o sacerdote; y del religioso santo puede hacerse un apóstol según el gran modelo, san Pablo.

Si faltara la base –el hombre recto en el uso de la inteligencia, de las fuerzas, del corazón, según la razón–, todo se hundiría; como es evidente en quien no observa los mandamientos" (*Alma y cuerpo para el Evangelio*, p. 119).

"Formar primero el hombre sensato, justo, sociable, recto ante Dios, ante sí mismo y ante la sociedad; encima poner al cristiano, que sigue a Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, mediante fe viva, imitación del Maestro, vida en Cristo y en la Iglesia; añadir luego el religioso santo, que tiende a la perfección en la vida común, en la práctica de los consejos evangélicos, en el apostolado paulino" (*o. c.*, p. 130).

Para el P. Alberione, como para los grandes maestros de pedagogía, el eje de toda la formación es la **libertad** de la persona**.** "La educación tiene como finalidad formar al hombre para el buen uso de la libertad, en el tiempo y para la eternidad" (AD 150).

III. – Las cuatro ruedas del "carro paulino"

III.1. **Una espiritualidad integral para una misión universal**

III.1.1 La **espiritualidad paulina** está **centrada en Cristo Maestro, Camino, Verdad y Vida**. La referencia a este trinomio de la autodefinición de Cristo se toma en su valor esencial y sin inútiles complicaciones. El P. Alberione nos advierte que esta forma específica de encuentro con Cristo "quiere decir muchas cosas y quiere decir también pocas cosas: significa… donación total, integral de nosotros mismos en las fuerzas físicas, morales, intelectuales e incluso del ser de donde promanan las fuerzas. Es tomar al Maestro divino en su luz, en su espíritu, en sus ejemplos y en su gracia. Vivir en Él, para Él y por Él" (*Pred. D.M.,* p. 50).

III.1.2 Una misión universal y de suma actualidad, como la confiada a la Congregación, no puede realizarse sin una **cristología integral** bien enraizada en la historia de la salvación y en el dinamismo siempre actual de Cristo. La **Sagrada Escritura** y la **Eucaristía** son, por eso, fuentes esenciales de la espiritualidad cristiana, que nosotros denominamos **"paulina"** justamente porque seguimos al modelo Pablo, además de captar el sentido preciso que tiene la mediación de María, la Reina de los Apóstoles.

III.1.3 El modelo **Pablo** tiene una función concreta en la formación del apóstol paulino: **orienta el compromiso de síntesis de los varios elementos de nuestra existencia** con vistas a la misión; las componentes espiritual y apostólica de nuestra vida tienen que actuar juntas, **según el modelo de síntesis vital alcanzado por el Apóstol**: también cada uno de nosotros está llamado a vivir y a desarrollar a la vez la dimensión de ***discípulo*** (que tiende al "Cristo vive en mí", Gál 2,20) y la de ***apóstol*** (que se cumple en la audacia incansable de predicar el Evangelio a todos: "¡Ay de mí si no predico el Evangelio!", 1Cor 9,16).

III.1.4 María no sólo tiene una función de modelo para la formación, sino que es de veras **formadora.** Desempeñó este papel con Cristo y sigue realizándolo con cualquier apóstol. A propósito de esta función formadora de María, el P. Alberione escribió, en 1959, un opúsculo muy iluminador para los formadores paulinos: *María, Discípula y Maestra.* El título dice bien la tesis de fondo: María fue Maestra de Jesucristo habiéndose hecho antes Discípula del Señor. Afirma, pues, el Fundador: "La devoción paulina a la Reina de los Apóstoles representa una parte amplia e insustituible en la formación humana y apostólica de cada miembro". La conclusión a la que quiere llegar el P. Alberione es esta: los formadores paulinos serán **eficaces maestros** en la medida en que sean ante todo, como María y en María, **dóciles discípulos** del Señor. El principio vale también para los jóvenes en formación: llegarán a maestros de la sociedad, en el ejercicio del propio apostolado paulino, a medida que sepan asimilar, como auténticos discípulos, la eterna Verdad. Hacia el final del opúsculo *María, Discípula y Maestra*, el P. Alberione cita estas palabras de uno de sus hijos, el P. Giovanni Roatta: *"En la historia pedagógica universal nada hay*

más bello que esta reciprocidad divino-humana, por la que el eterno Maestro formó para sí a la Madre, admirable discípula, para que ella pudiera educarle a él en la esfera humana, en la que se iba a mostrar Maestro perfecto de los hombres".

III.1.5 La **Sagrada Escritura**, en particular el **Evangelio**, constituye para el paulino, escuela, alimento, objeto de veneración, modelo y contenido esencial de la predicación con los medios de comunicación. No se forma el paulino sin el contacto asiduo con la Palabra de Dios. Es necesaria **una pedagogía del discipulado basada en la Palabra de Dios**; ello quiere decir que no basta una preparación académica respecto a la Biblia: se requiere una asimilación de la Palabra, **dejarse transformar por ella para ser capaces de transmitirla**. "Hay que llevar la Palabra de Dios a las almas, llevarla con la prensa, el cine, la radio, la televisión, y con todos los medios audiovisuales que el progreso humano puede presentar. Llevar la Palabra de Jesús en los varios modos como se puede darla: palabra escrita, impresa, filmada, "discada". Estos son los modos con que se puede llevar la Palabra de Dios hoy. Los modos han cambiado desde los primeros tiempos, pero la misión es la misma. San Pablo caminaba a pie, y vosotros lo hacéis en automóvil. San Pablo iba exponiendo la doctrina con su palabra vivaz y vosotros con los medios técnicos modernos…" (P. Alberione, *Predicación sobre el Apostolado,* p. 284). La Palabra de Dios es el contenido sustancial de nuestra predicación y el fermento que hace válida toda iniciativa del apóstol paulino: "Dar en primer lugar la doctrina que salva. Empapar de evangelio todo el pensamiento y el saber humano. No hablar sólo de religión, sino de todo hablar cristianamente" (cf AD 87).

III.1.6 La fuerte relación entre **Eucaristía** y **formación integral del paulino** constituyó objeto de frecuentes consideraciones y de acuciantes exhortaciones del Fundador; llamo vuestra atención sobre lo que se dice en AD, precisamente en la parte donde el P. Alberione se refiere "*al desarrollo de la personalidad: natural, sobrenatural, apostólica"*; tras haber afirmado que *"en la Familia Paulina se encuentran bien determinados los fines"* y que *"están indicados en abundancia los medios"*, añade: *"especialmente el tiempo en que el alma, en la hora de adoración, se pone en comunicación con Dios, y madura, asimila y aplica cuanto ha aprendido"* (cf. AD 146). Con "aprender", "madurar", "asimilar", "aplicar" se nos habla de la **Visita** como de una práctica dinámica y transformante, escuela o palestra donde se robustece y se entrena el apóstol paulino. Nos referiremos aún al valor formativo de la Visita, pero es necesario precisar enseguida que la **dimensión eucarística** de la espiritualidad paulina y, por tanto, su **incidencia en la formación del paulino,** no incluye sólo este encuentro diario con el Maestro divino presente en la Eucaristía, sino que abraza ante todo la **Eucaristía celebrada** y la **Comunión sacramental**. Santa Misa y Visita son como los dos momentos fuertes que marcan el ritmo y confieren fuerza apostólica a la jornada del paulino. El P. Alberione, cargado siempre de trabajo, nunca dejó de vivir la **"jornada eucarística"**. Y recomendaba calurosamente **no cumplir ni hacer cumplir las prácticas eucarísticas como una mera obligación** o como pesada tradición, sino vivirlas –**y formar los nuevos paulinos a vivirlas**– con toda su carga de gracia, de fuerza transformante, de renovado compromiso en la fraternidad y en el apostolado. "El fin eucarístico en la Familia Paulina es fuente, alimento y seguridad en la unidad, con el sacrificio común y con el ágape eucarístico. Jesús viviente como miembro y cabeza de los miembros en comunidad por su presencia real siempre activa, en cuanto camino, verdad y vida" (UPS I, 287-288)

III.2 –La estudiosidad del apóstol paulino

III.2.1 El P. Alberione dio suma importancia al don de la inteligencia, primera facultad humana que se debe ejercitar y desarrollar. Las grandes opciones de la vida presuponen **ideas claras**, sólidas **convicciones**; la identidad de una persona entraña **una mentalidad**, que el Fundador define *"una '*forma mentis', *un modo particular de pensar y consiguientemente de obrar, propio de una persona o de una*

categoría de personas". La afirmación está tomada del opúsculo *"Amarás al Señor con toda tu mente"*, publicado en el *San Paolo* de septiembre de 1954, y recientemente incluido en el volumen *Alma y cuerpo para el Evangelio* (2005), p. 52. En ese opúsculo los formadores encontrarán una interesante galería de consideraciones y aplicaciones para formar paulinos libres, convencidos y responsables; diligentes en el estudio, comprometidos en la formación específica; atentos a los signos de los tiempos, a las necesidades de la sociedad y a las llamadas de la Iglesia. Como todo aspecto de la formación, **también el estudio está supeditado a la misión**: "Toda la formación debe programarse y ordenarse, de manera especial para los estudios, teniendo en cuenta el apostolado propio de la Familia Paulina" (UPS II, 193). **Al estudio no se le da un valor puramente funcional**; se estudia para la misión, pero no con la actitud del simple experto o profesional que se prepara en el propio campo sólo por motivos prácticos; **se estudia con el espíritu y el sentido de responsabilidad del apóstol**: "El estudio es necesario para el perfeccionamiento individual y para el apostolado (…) El perfeccionamiento del individuo como hombre, cristiano, religioso, paulino; y como sacerdote, para quien llega ahí. El estudio **hay que orientarlo siempre a conocer mejor a Jesucristo Maestro** Camino, Verdad y Vida; **para vivir de él** en la mente, en el corazón, en la voluntad; y **para predicarlo** en el apostolado paulino" (*San Paolo*, mayo de 1957, CISP p. 167).

III.2.2 Es bien significativo que justo en la introducción a la *Ratio studiorum Piæ Societatis a Sancto Paulo* (1959), el Fundador introduzca **el tema de los estudios paulinos en el contexto de la unidad de vida** a la que debe aspirar el paulino. En la Instrucción IX de la segunda semana del mes de ejercicios (abril de 1960, cf. UPS II, 190-193), el P. Alberione afirmaba: "Para tener una visión general de nuestra formación paulina vale lo publicado en la *Ratio studiorum,* que constituye un resumen de ella". La *Ratio* había sido aprobada poco antes (3 de marzo de 1959); en la Introducción, firmada por él, el Fundador describe los **principios generales sobre los que debe plantearse toda la formación del paulino**, no sólo sus estudios. Él llama a esta formación **"unitaria"**, **"completa"**, **"cristocéntrica"**, e indica como meta una "summa vitæ", es decir la **"síntesis de la vida"**, una **"fusión equilibrada de todos los elementos"**, una "santidad equilibrada y total", una "nueva personalidad", una "elevada personalidad", la verdadera **"personalidad paulina"**: el paulino que se hace "también él, con las debidas proporciones, camino, verdad y vida". El P. Alberione **pone en guardia contra lo genérico**: "No se comunique una vida genérica, sino una doctrina, una piedad y una vida religiosa eminentemente **paulina**"; y se declara a favor de un **sistema pedagógico "preventivo, positivo, optimista"**, no "represivo, pesimista y negativo". Encontramos también en la Introducción a la *Ratio studiorum* otra indicación del P. Alberione que podemos reconocer como una de sus grandes intuiciones para el ejercicio del apostolado de las comunicaciones sociales. Después de haber dicho que "lo que impone los medios es el fin perseguido", afirma que para nuestra misión "se requieren **tres elementos: ciencia, lengua, técnica**" y explica que con estas tres palabras está refiriéndose a los contenidos (el conjunto de las verdades que comunicar), al medio de expresión y al instrumento que garantiza la rapidez y eficacia en la transmisión. Me parece iluminadora esta indicación, pues hoy, más que nunca, es necesario que nosotros los paulinos distingamos claramente y poseamos efectivamente: 1) **una cultura general y específica amplia y profunda**, cuyo centro esté constituido por el mensaje evangélico, contenido esencial de nuestro apostolado; 2) el **conocimiento y dominio de los nuevos "lenguajes"** de la comunicación, y 3) la **capacidad de utilizar los nuevos medios** y las nuevas estructuras para la transmisión del mensaje. Sobre este trípode ha de apoyarse la formación específica para el apostolado.

III.3 –Dimensión formativa del apostolado

Así como todo el proceso formativo del paulino está supeditado a la misión, así el **ejercicio concreto del apostolado** tiene una fuerte valencia formativa, no sólo en el sentido del **ejercicio práctico** ("aprender

haciendo"), sino sobre todo en el sentido más hondo de **crecimiento en el espíritu apostólico**, con sus *valores esenciales* (se cumple el mandado de Cristo de evangelizar el mundo entero) y con sus *virtudes operativas*: diligencia, orden, capacidad de trabajar en equipo, constancia, responsabilidad, etc. En el amor al apostolado, el P. Alberione veía una clara señal de vocación. Este criterio hay que considerarlo fundamental. En ninguna de las etapas formativas habrá de faltar la participación concreta en el apostolado. Las circunstancias pueden imponer diversas modalidades de participación e incluso un diverso número de horas diarias dedicadas a la obra apostólica, pero nunca se debe prescindir de la concreta participación. Hasta quien está haciendo estudios de especialización, tal vez en un país diverso del propio, puede dar testimonio práctico de su espíritu apostólico: ello constituye también un elemento esencial de su formación permanente.

III.4 –Formarse y formar para la "pobreza paulina"

De las "cuatro ruedas" del carro paulino, la que mayores exigencias requiere a la formación integral es la **pobreza**, que para nosotros tiene un valor no sólo de desapego y de renuncia, sino más señaladamente apunta a la **valoración de los propios dones**, poniéndolos todos **al servicio de la misión**. "La pobreza paulina –enseña el Fundador– tiene cinco funciones: renuncia, produce, conserva, provee, edifica" (UPS I, 447). De las explicaciones dadas por él mismo sobre estas **"funciones"**, es fácil deducir cuánto la **"pobreza paulina"** exige de madurez humana-cristiana-religiosa, de sociabilidad, de sentido de pertenencia y de concreta y plena entrega de sí mismos en orden a la misión que desempeñamos juntamente con los cohermanos. No se llega de golpe y sin bases a una **concreta y total donación de la propia persona como miembro activo y vivo de una comunidad apostólica**. El P. Alberione insistía mucho en la **sociabilidad**, considerándola también una señal de vocación. A tal propósito es siempre de actualidad el opúsculo alberoniano *Para una conciencia social* (*San Paolo*, noviembre de 1953; en *Alma y cuerpo para el Evangelio*, pp. 131-162). Todo lo que falta a la plena donación de cada paulino se repercute negativamente en la esfera de la misión. Pero no basta que cada paulino dé por la evangelización el aporte total e incondicionado de sí mismo; es necesaria la **sinergia** de todas las fuerzas, y por tanto un gran sentido de la **unión**, de la **organización**, de la **participación**. "El apostolado paulino exige un nutrido grupo de redactores, técnicos y propagandistas. Todos deben armonizarse como se armonizan los artistas cuando presentan una buena obra. ¡Cuántas voluntades y energías desunidas, desorganizadas, se agotan en deseos, en tentativas, en desilusiones! Se necesita que todos, conjuntamente, se pongan a preparar el pan del espíritu y de la verdad" (UPS I, p 288).

IV. – Un "método" para el desarrollo integral en Cristo

IV.1 El **método paulino***,* herencia del P. Alberione, es un **precioso medio para el desarrollo integral de la persona**; no es obligatorio, pero se muestra utilísimo cuando se lo aplica bien; **tiene su fundamento en la totalidad del Maestro divino**, Camino, Verdad y Vida, **que induce a la plenitud de la persona**: el *hombre perfecto en Cristo,* el *hombre nuevo* del que habla san Pablo. Justo por la unidad de vida que el paulino debe alcanzar, el "método" tiene validez no sólo para el trabajo espiritual, sino para toda operación o empeño de la vida paulina.

Intentando expresar gráficamente los beneficios y la amplitud de aplicaciones de este "nuestro método", se ha recurrido a relevar la correlación existente entre el trinomio juaneo y las distintas facultades del hombre, las virtudes teologales que están en la base de la madurez cristiana, y las tres dimensiones del cristianismo, contenido esencial de nuestro apostolado:

Verdad	Mente	Fe	Dogma
Camino	Voluntad	Esperanza	Moral
Vida	Corazón	Caridad	Culto

Lo que pone en resalte este gráfico **no son distinciones que dividen**, sino correlaciones que **evidencian el *todo*** y que **deben estimular la *unidad***. Cada uno de estos términos debe abrazar todos los otros y la persona entera se ve involucrada en todas las direcciones.

IV.2 En el cap. XII de *Apostolado de la Prensa* (Alba 1933, pp. 53-57), refiriéndose a "la Visita del apóstol de la prensa", el P. Alberione afirma: "Muchos son los métodos de la visita: óptimo es el de los cuatro fines; pero para el apóstol de la prensa el más indicado es el de Jesús Maestro, Verdad, Camino, Vida. Se divide el tiempo de la visita en tres espacios de igual duración". Explica luego cada uno de los tres momentos, presentándolos con los títulos: "Ir a la escuela de Jesús", "Recopiar a Jesús", "Reconfirmar la Comunión". Todo el capítulo describe estupendamente el **valor formativo de la visita,** del que hemos ya hablado (cf. también *El apostolado de la edición*, cap. X, Ed. San Paolo, 2000, pp. 94-100).

La aplicación del "método paulino" a la Visita no es más que un ejemplo; ya dejamos sentado que ese método halla su campo de aplicación en cualquier actividad o expresión de la vida paulina; en efecto, cuando se entiende bien y se lo asimila, el método **lleva a la persona a una casi espontánea tendencia a empeñarse de lleno en todo**: mente, voluntad, corazón, fuerzas físicas, sensibilidad y dotes individuales. De consecuencia, empeño total del ser humano, cristiano y consagrado: en la piedad paulina, en el estudio paulino, en el apostolado paulino, en la entrega de uno mismo en y con la comunidad.

➢ TERCERA PARTE

CONCLUSIONES OPERATIVAS CONCERNIENTES A LA INTEGRALIDAD DE LA FORMACIÓN PAULINA EN GENERAL Y EN SUS ETAPAS

1. – Promoción vocacional

En tiempos pasados, cuando la promoción vocacional se dirigía sobre todo a los muchachitos, muchas veces preadolescentes, se insistía mucho en la necesidad de elegir como aspirantes paulinos a quienes provenían de familias cristianas bien integradas; que tenían la recomendación del párroco; que se demostraban inteligentes e iban bien en la escuela; que gozaban de buena salud y manifestaban buen carácter…, muchachos en fin que ya contaban con una buena base formativa... Hoy, cuando la promoción está más personalizada y se dirige a jóvenes de cierta edad y experiencia, la **selección de los candidatos** debe ser aún **más atenta** y **conforme a los criterios de la integralidad**: jóvenes con una madurez humana adecuada a su edad; verdaderos creyentes; físicamente y psicológicamente sanos; socialmente integrados; intelectualmente desarrollados; libres de traumas o dependencias graves; capaces de opciones valientes y definitivas, etc.

La escasez de vocaciones no ha de llevar a aceptar sin discernimiento cualquier candidato, tanto menos sujetos que susciten serios interrogantes acerca de su idoneidad o rectitud de intención. Mirando a un **fundado discernimiento**, el acompañamiento vocacional sea esmerado y suficientemente prolongado, con un adecuado programa de orientaciones y de motivaciones concretas, de entrevistas y de evaluaciones; cuando se crea oportuno, recúrrase a la ayuda de asesores o terapeutas profesionales.

Aun cuando el proceso formativo tiene que continuar después, no se admita a ningún candidato que no dé ya **signos positivos** de vocación específicamente paulina.

2. – El conjunto del proceso formativo

En el proceso formativo paulino, la integralidad involucra a **toda la persona** (el ser completo: inteligencia, voluntad, sentimientos, fuerzas físicas, dotes personales…), abarca **todas las áreas** de la vida paulina (enumeradas en la alegoría del "carro paulino") y está presente en **todas las etapas** (desde la promoción vocacional a la formación permanente). Para traducir en la formación la exigencia de **completud y equilibrio** los Coordinadores de la PV y F tienen la obligación de garantizar que, tanto en la formulación del **Íter formativo** de la Circunscripción, como en la ejecución de los correspondientes **programas formativos**, se apliquen **los criterios de la integralidad.** Negligencia, ligereza o parcialidad en los planes formativos serán siempre en detrimento, sea de la persona del paulino, sea de la misión: el "carro paulino", en efecto, se rige por las clásicas "cuatro ruedas" y en tal "carro" se apoya el Evangelio para llevarlo a todos los hombres.

"Es relativamente fácil –enseñaba el P. Alberione– ocuparse y hacer progresar una o dos partes; pero es el conjunto lo que se debe cuidar, como juntas han de moverse las cuatro ruedas de un carro" (Mayo de 1957, *Ejercicios a los Capitulares*, CISP p. 169).

En 1992, el P. Renato Perino advertía, en su informe al VI Capítulo general de la SSP, que "en lo **específico de la formación integral**, cultivada en la **perspectiva del apostolado** paulino, nos jugamos **el futuro** de nuestra institución" (Actas, p. 57). Y el P. Silvio Pignotti, en su conocida Carta: *"Integralidad". La pasión del paulino* (1993), recordaba la necesidad de una sensata formación planteada según los criterios de la integralidad: "Aunque conceptualmente debemos distinguir entre formación humana y espiritual e intelectual y apostólica, sabemos bien que en el sujeto concreto estos aspectos se integran recíprocamente y se remiten el uno al otro, de modo que **la sensata formación** es la que tiende a desarrollar **simultáneamente** la dimensión espiritual e intelectual y moral y apostólica del hombre".

3. – Condiciones para una espiritualidad paulina integral

La **espiritualidad del paulino** será **integral con estas condiciones**: *a)* si conduce a asimilar al Cristo completo (Camino, Verdad y Vida) "en el espíritu de san Pablo, bajo la mirada de la Regina Apostolorum" (cf. AD 93); *b)* si lleva a estudiar con espíritu sobrenatural y en orden a la misión; *c)* si alimenta el espíritu apostólico y acompaña el ejercicio del apostolado; *d)* si impregna toda la existencia vivida en el clima fraterno y apostólico de la comunidad. *"Para llegar a la santidad a que estamos llamados y cumplir bien nuestro apostolado* –enseña el Fundador–, *nos es necesaria la piedad, como nos es necesario el estudio, como nos es necesario alimentarnos y descansar en medida adecuada. Así es para cada uno de nosotros, y así es para el Instituto en su conjunto. Si hay suficiente piedad, habrá bendiciones del Señor en el estudio y en el apostolado; habrá una administración recta y regular, y el Señor no dejará faltar a los apóstoles el pan necesario"* (23 de febrero de 1952, cf. volumen *Para una renovación espiritual*, p. 61).

El **acompañamiento personalizado** de los jóvenes no ha de reducirse a horarios, a normas de disciplina, a prácticas de apostolado hechas mecánicamente, sino que debe estar cualificado por una progresiva **catequesis paulina** y por una **seria asistencia espiritual**. Sólo así podrán conocer en sus fundamentos la espiritualidad paulina y adquirir una genuina **piedad integral**: *"Una piedad no incolora, sino **de color paulino** (…) ¡Es nuestra piedad, la que no sólo mantiene al paulino, sino que aportará gozo a la vida religiosa!"* (4 de diciembre de1958, *Ib.,* p. 556). Superiores y formadores lleven a la práctica cuanto estableció el VIII Capítulo general de la SSP sobre "Espiritualidad y Vida comunitaria".

4. – Integralidad en el estudio

El compromiso de formación integral de la persona **abarca también el estudio** del paulino: un constante trabajo intelectual contribuye al desarrollo de todas sus facultades y lo habilita a su vasta y actualísima misión. Para el paulino, el estudio no es fin en sí mismo: **dispone y orienta toda su persona a hacer la caridad de la verdad**.

La formación paulina no puede reducirse a **programas de estudio**, pero tampoco puede prescindir de programas precisos. Los estudios del paulino –además de la consistencia e integralidad que la normativa de la Iglesia requiere para la formación intelectual de los candidatos a la vida religiosa o a la vida sacerdotal– deberán tener la propia **especificidad**, **gradualidad**, **organicidad** y **orientación concreta**, según las pautas esenciales del Fundador y la normativa congregacional. En ningún caso cabe contentarse con estudios genéricos, o sustituir la necesaria **base académica completa y paulina** con un eventual título profesional en manos del candidato al momento de ser aceptado en la Congregación.

Es indispensable que **dentro de la formación básica común a todos los paulinos** haya un consistente **curso de comunicación**.

Los **estudios de especialización** tendrán que **programarlos las Circunscripciones**, en **diálogo con el Gobierno general** y **con los propios sujetos**, debiéndose tener presentes, además de las necesidades del apostolado, las efectivas capacidades e inclinaciones de la persona.

El Coordinador de la PV y F junto con su Consejo son los **directos responsables de los programas de estudios básicos y de la propuesta de estudios de especialización**, que toca al Gobierno de la Circunscripción aprobar, en consonancia con las orientaciones y disposiciones del Gobierno general.

Además de los estudios básicos y de especialización que el paulino cursa según los planes y programas de la Circunscripción, **atañe a cada miembro de la Congregación el empeño de mantenerse siempre actualizado**, sea respecto a la realidad y necesidad de la Iglesia y de la sociedad, sea respecto a las ciencias, los medios y las exigencias operativas del propio apostolado.

5. – El ejercicio del apostolado como elemento formativo esencial

El ejercicio concreto del apostolado es indispensable en la formación integral del paulino: **no puede faltar en ninguna etapa**. Es necesario que en las nuevas generaciones haya mucha **creatividad** y mucha **sensatez**. Las transformaciones que tienen lugar en la sociedad, particularmente en el ámbito de la comunicación, requieren **versatilidad** e **iniciativa**, constante **atención a los signos de los tiempos** y sólida **preparación**. Exigen asimismo que haya **unidad entre vida espiritual y vida apostólica**.

El aporte apostólico, al que todo paulino está obligado, sea **verdadero apostolado y no simple entrenamiento**. Cada cual ha de sentirse motivado y atender con asiduidad y entrega al propio cometido, aprendiendo a colaborar con los cohermanos y a carearse con los responsables, sean religiosos o laicos, en el respeto de su función. Gradualmente se le implique también en la fase programática y de propuestas. **Su compromiso apostólico sea evaluado** periódicamente.

En orden a estos objetivos, tienen que actuar de común acuerdo los responsables de la formación y los de la obra apostólica.

6. – La comunidad, espacio para la formación en las “cinco funciones” de la “pobreza paulina”

Los superiores y los formadores se preguntan a veces qué estrategias emplear para ayudar a los jóvenes paulinos y a las comunidades en general a crecer en la **“pobreza paulina”**. Aun siendo la “cuarta rueda del carro paulino” una de las áreas más originales de la vida paulina, con un vasto número de implicaciones y aspectos, frecuentemente se la reduce o descuida. Los superiores y los formadores

tengan presente que la "pobreza paulina" se vive en términos de concreta y total donación de sí mismos como miembros de una comunidad apostólica. Los formadores, pues, deberán promover decididamente la **dimensión formativa de la comunidad:** ésta es el espacio donde el consagrado paulino vive la espiritualidad que le sostiene y le estimula a la misión; el espacio donde puede y tiene derecho de recibir las instrucciones concernientes al carisma y que le ayudan a mantener vivo el sentido de pertenencia a la Congregación y el fervor apostólico; es el espacio donde se ejercita la fraternidad que se traduce luego en compromiso práctico para "hacer a todos la caridad de la verdad"; es la palestra para continuar creciendo en las virtudes humanas, cristianas y específicamente paulinas. Responsabilidad, entrega, gratuidad, puesta en servicio de todas las propias cualidades, encuentran su campo en la comunidad.

La distinción entre comunidad y obra apostólica no debe llevar a separar estas dos realidades. Si la comunidad no mira insistentemente a la misión acaba por convertirse en una posada, refugio de individualismos o, a lo más, espacio para un falso monaquismo; e igualmente, una acción apostólica carente de un sentido comunitario, lleva progresivamente a individualismos y privilegios.

Los agentes de la formación, empezando por los superiores, promuevan en la comunidad la **corresponsabilidad** y la **participación**, las **buenas relaciones** fraternas y el **diálogo**, sin descuidar el deber de la **información**.

7. – El compromiso de la formación permanente

"El tiempo en que vivimos impone una reflexión general acerca de la formación de las personas consagradas, ya no limitada a un periodo de la vida. No sólo para que sean siempre más capaces de insertarse en una realidad que cambia con un ritmo muchas veces frenético, sino también porque es la misma vida consagrada la que exige por su naturaleza una disponibilidad constante en quienes son llamados a ella. Si, en efecto, la vida consagrada es en sí misma 'una progresiva asimilación de los sentimientos de Cristo', parece evidente que tal camino no podrá sino durar toda la vida, para comprometer toda la persona, corazón, mente y fuerzas (cf. Mt 22, 37), *y hacerla semejante al Hijo que se dona al Padre por la humanidad"* (CIVCSVA, *Caminar desde Cristo*, n. 15). El citado documento reafirma lo enseñado y establecido, sobre el mismo tema, en la exhortación apostólica *Vita Consecrata* que, en el n. 69, define la formación permanente *"una exigencia intrínseca de la consagración religiosa"* y formula el principio de que *"la formación* inicial *debe engarzarse con la formación* permanente*, creando en el sujeto la disponibilidad para dejarse formar cada uno de los días de su vida"*. La misma exhortación considera necesario, en los institutos religiosos, *"un proyecto de formación permanente… cuyo objetivo primarios sea el de acompañar a cada persona consagrada con un programa que abarque toda su existencia"*.

Todos los cohermanos han de tener la posibilidad de un crecimiento continuo y armónico en los varios aspectos: también la formación permanente tiene que ser **integral**.

Además del empeño personal, compromiso de cada uno, haya **en todas las Circunscripciones un plano concreto**:

a) **En ámbito circunscripcional** deben estar siempre vigentes **programas de formación permanente para un año, o para dos años, o para un trienio**, organizados de tal modo que todos puedan disfrutarlos.

b) **En el ámbito de comunidad local**, el **proyecto comunitario** debe prever asimismo iniciativas y medios para la formación permanente.

c) **Con vistas a la atención debida a los miembros en determinadas circunstancias,** los responsables preparen **programas específicos**, teniendo en cuenta las franjas de edad, los años

transcurridos después de la profesión o la ordenación, las nuevas responsabilidades que se les quiere confiar, los momentos difíciles de la vida en que pueden encontrarse, etc.

La promoción de la formación permanente, aun implicando muy directamente a la autoridad canónica, **entra en el campo de acción de la autoridad delegada para la formación**. El Coordinador de la PV y F tiene que ser al respecto la persona más vigilante y sugerente.

Ariccia (Roma), 17 de septiembre de 2008